

**Mayo 68 en Francia:  
¿Por qué los estudiantes?**

Luis Ricardo Dávila

UNIVERSIDAD Y CONTESTACIÓN

Al día siguiente de la primera noche de las barricadas parisinas (10-11 de mayo), los ideólogos tradicionales se precipitan sobre los lugares de la revuelta, sus miradas atónitas no terminan de concentrarse ante tal espectáculo: los carros calcinados aún emiten señales de humo, el pavimento levantado, las vitrinas destrozadas. Dos días después, el 13 de mayo, el país se paralizará con el llamado a huelga general y con la inmensa manifestación de cerca de 800 mil personas que ocuparon las calles de París al grito : *Ouvriers et étudiants tous ensemble*. ¿Cómo explicar el nacimiento de una situación pre-revolucionaria en una sociedad que aparentemente no reunía las condiciones para engendrarla?

Esta era, quizás, la pregunta que comandaba sus reflexiones. Pero, por más esfuerzos que los ideólogos hacían en responderla, en pensar los nuevos acontecimientos, estos se deslizaban más allá de los límites de lo explicable según los esquemas *marxo-géologues* o *marxo-sismologues* –como se dio en nombrarlos. Esquemas que habían permitido explicar la historia de Francia desde los días de la Revolución de 1789 hasta la formación de la V República, en mayo de 1958, pasando por la Revolución de 1848, la Comuna de París en 1871 y la entrada de los blindados alemanes en 1941. Todo esquema mental era vano. La nueva realidad superaba lo antes visto y vivido.

¿Qué ocurrió, entonces, en Francia en mayo de 1968? Un "accidente sociológico" a decir de Edgar Morin; la institución de una "nueva forma de desorden" según Claude Lefort. Lo cierto es que en mayo de 1968 el proceso de desarrollo de la sociedad francesa sufre

un accidente interno, causado por la ruptura brusca del dispositivo que comunicaba el sistema nervioso central (sistema político) con el resto del cuerpo social. El dispositivo socio-cultural, esto es la mentalidad, los valores, se volcó abruptamente, a partir de la protesta estudiantil, hacia la crítica de la sociedad de consumo, a reivindicar la voluntad de liberar el deseo, la sexualidad, el poder. Años eróticos aquellos, dirán algunos. Cuando se critica radicalmente se construye, gritaba, sin mayores temores, Daniel Cohn-Bendit a los órganos de represión que arremetían contra su persona. A su vez este "accidente" obliga a la inteligencia francesa a re-pensar las categorías de lo político y social y su relación entre sí, lo cual produce en los años posteriores una mutación conceptual en la ciencias sociales. Los grandes maestros del pensamiento francés – Sartre, Lacan, Foucault, Althusser, Lefort, Morin, Touraine, Bordieu – han de adaptar sus sistemas conceptuales a los meandros que mostraban los actores sociales. Se inventa una nueva manera de pensar más cerca de las formas de intervención local. La figura sartreana del intelectual universal queda superada. De allí la importancia que adquieren las instituciones: el asilo, la escuela, la prisión. De todo esto es expresión el pensamiento francés contemporáneo e incluso el análisis fuera de sus fronteras intelectuales, como el de la Escuela de Frankfurt o el de Marcuse y Adorno en la norteamericana Berkeley. A pesar del fracaso político, la revuelta estudiantil deja importante impacto teórico y cultural. Hay una relativización de los valores, esto es, un nihilismo y una nueva manera de pensar inmediata, personal y mediática.

## LA SOCIEDAD FRANCESA EN 1968

En la víspera de mayo-1968, Francia es un viejo país agrario en fase acelerada de industrialización; es un imperio colonial decadente que acaba de perder dolorosamente su más preciada colonia, Algeria. El país no señala en el plano práctico, amén de sus contradicciones

en el plano teórico, rasgos evidentes en los últimos días de abril que pudiesen indicar la gestación de un clima revolucionario. El poder se muestra estable, con un aparato policial bien armado y diseminado por todo el tejido social atento a reprimir cualquier intento para socavar las bases de la V República.

La economía es expansiva siguiendo un ritmo de crecimiento moderado; el nivel de vida de los asalariados se incrementa lentamente en función del crecimiento de la productividad industrial; la inflación se encuentra conjurada, la moneda consolidada.

En lo político, la Francia de fines de 1960 muestra una tendencia modernizadora y reformista dirigida por un patriarca-liberal (De Gaulle) quien había puesto punto final a la crisis de la "descolonización" de comienzos de la década. La oposición política, representada por la izquierda, se encontraba instalada dentro de los límites de una práctica parlamentaria y electoralista poco eficaz, incapaz de suturar sus fracturas internas y con un discurso que no iba más allá de reivindicar una mejor distribución de la riqueza, el incremento de la expansión económica, etc.

En general, la población francesa se encontraba poco convencida de la eficacia de sus dirigentes, su interés político era reservado a los días de elecciones. Nada presagiaba, pues, las barricadas de París ni los 10 millones de huelguistas; a pesar de lo cual, en pocos días esta Francia *gaulliste* vio desmontar todos sus engranajes políticos, económicos, sociales y culturales. El poder se manifestó desintegrado, la sociedad francesa se colocó en mayo de 1968 al borde de un abismo en su conducción.

### CAMBIAR LA VIDA: "PROMOTION 68"

Precisemos algo fundamental: el fenómeno del movimiento estudiantil no es específicamente francés. En 1968 hay una suerte de resonancia planetaria entre los estudiantes, tanto en París como en

Berlín, en Roma o Pekín, en California o Chile, en Tokio o México, la contestación estudiantil se convirtió en el símbolo de una generación convulsionada, expresión de una crisis de la civilización capitalista. Los *mass media* pusieron su parte estimulando la presencia física y cotidiana de los estudiantes en la totalidad del mundo a través de los sonidos y las imágenes.

En materia de sonidos, era la adoración de los Beatles, los Rollings Stones, Jim Morrison, Bob Dylan; en materia visual, eran las imágenes de los tanques rusos entrando a Praga, del terrorismo atacando el podio de los Juegos Olímpicos de México, era el rostro mercantilizado del Che Guevara. Todas estas imágenes que provocaban entre los jóvenes reacciones de indignación, de adhesión violenta a una contracultura más allá del consumismo, de la moda, de la tradición se convirtieron en el telón de fondo de una puesta en escena de un nuevo espectáculo. Se asistía al nacimiento de la sociedad del espectáculo, donde los medios de comunicación de masas eran los nuevos protagonistas. En los muros de la Sorbonne se podían leer expresiones que contenían la clave del trasfondo de la contestación, una de ellas es particularmente relevante "LA PREMIERE REVOLUTION A ÉTÉ POLITIQUE (CELLE DES NATIONALITÉS), LA SECONDE A ÉTÉ ECONOMIQUE (CELLE DES PROLETARIATS), LA NOTRE SERA CULTURELLE".

¿Qué contienen estas afirmaciones? Allí se expresa el fondo de la motivación estudiantil. Su problema no era ni la explotación económica ni la opresión política, era la trasgresión del concepto tradicional de cultura. El énfasis se colocaba en la exigencia de imposibles. Era la contestación a aquel conjunto de valores impuestos por las sociedades industriales, basados en la perspectiva de consagrar la existencia al consumismo, al confort material (*American way of life*), cuyo precio era reducir notablemente la intensidad y la amplitud de la vida espiritual e intelectual de los hombres, ergo su alienación. Estos son los años del "Nuevo Estado Industrial"

(Galbraith) de "El Fin de las Ideologías" (Daniel Bell, Raymond Aron), de "El Hombre Solitario" (Riesman), de "El Hombre Unidimensional" (Marcuse). Son también los años del "anti-humanismo" francés, anunciado solemnemente por Michel Foucault con su presagio de "la muerte del hombre".

Con todo esto puesto por delante, ¿por qué los estudiantes? De ser un grupo marginal en la sociedad industrial, la juventud estudiantil de 1968 pasa a asumir el papel de intelectuales de vanguardia, de intelectuales orgánicos cuyo objetivo consciente o no es desestabilizar la sociedad en condiciones que le son favorables. El avance tecnológico y las relaciones sociales derivadas le confieren una significativa importancia al estudiantado, aquel sector social más dado al consumo de los valores culturales. Son, entonces, ellos los más sensibles a expresar las contradicciones de los valores que aseguraban la vida en sociedad, quienes producen la desinhibición de ciertos valores y tabúes. Por el contrario, los obreros, los funcionarios, los profesionales liberales, los campesinos son relegados por los mismos mecanismos del establecimiento y de la vulgata ética dominante, a una posición marginal, con los efectos de una reducción de su visión del mundo.

Los estudiantes se rebelan, precisamente, contra estos mecanismos reductores, los cuales no eran sólo los patrones educativos y universitarios sino todo el funcionamiento de la sociedad en su conjunto, dominada durante 10 años por un poder personalista que favorecía la burocracia y el autoritarismo en todos los niveles. Todo llevó a la desaparición de los cuerpos políticos intermedios encarnados, justamente, por los estudiantes. "*Changer la vie*", es la expresión que sintetiza todo este estado de espíritu. El problema estudiantil no es, en este sentido, cambiar un equipo por otro dentro de un mismo cuadro institucional, sino negar el propio concepto de institución, rechazar el orden jerárquico de las instituciones burocráticas y tecnocráticas. Lo que estaba en puertas era un cambio

de la perspectiva de transformación social según el esquema marxista tradicional de lo económico primero y enseguida lo político y lo cultural. El problema de mayo 68 es sociocultural (*"la culture est l'inversión des valeurs de la vie sociale"*) y allí radicaba tanto su novedad como la dificultad para hacerle transparente con las herramientas conceptuales creadas y difundidas en la universidad francesa de ese entonces.

### EL SUEÑO AUTOGESTIONARIO

En aquel momento se podía vivir, gozar, destruir para luego terminar hablando ¿Por qué, entonces, el masivo apoyo del movimiento obrero, no del movimiento sindical, a los estudiantes? Aquí arrojan luces algunas de las explicaciones del reformismo revolucionario (Goldmann, Gorz). Según ellos la época que vivían los países industrializados para ese momento era considerada como una "segunda revolución industrial" caracterizada por la creciente automatización de la producción y de la sociedad y por la también creciente especialización del trabajo. Esta mutación no generaría una integración pasiva y superficial, al estilo del siglo XVIII, de los obreros a sus puestos de trabajo, a los partidos y sindicatos. En las nuevas condiciones de profesionalización del trabajo asalariado su acción se caracterizaría por un proceso de integración contestataria a la estructura global de la producción y de la sociedad.

La protesta estudiantil en las calles motiva a los obreros bruscamente, los interpela, probablemente sin ningún contacto con los primeros, a actuar de la misma manera. Mientras los estudiantes ocupan las calles y las universidades, los obreros llaman a huelga y ocupan las fábricas; a la defensa estudiantil de la universidad corresponde la defensa obrera de sus lugares de trabajo.

Hay una idea en la que coinciden ambos sectores: la idea de la autogestión. Su expresión política es la reivindicación gestiona

planteada por ambas partes, poniendo en tela de juicio la jerarquía unilateral establecida por el estado francés y la preponderancia de las decisiones de un reducido grupo de individuos sobre las aspiraciones de la gran masa.

La autogestión se presenta como un modelo de socialismo occidental, auténticamente liberal y democrático, centrado en la experiencia de los socialistas yugoslavos. Y lo que es más significativo, este modelo no surge de la lectura de tal o cual libro sino de las tendencias immanentes a la conciencia colectiva y al movimiento de la sociedad.

Lo que ocurre en Francia en 1968 es, en suma, un fenómeno socio-cultural profundo y en cuanto tal extremadamente complejo. Signó el pasaje del mundo industrial tradicional al mundo industrial moderno caracterizado por un enorme progreso técnico. Se gestaban las condiciones para la emergencia de lo que luego se llamó la postmodernidad. De un tal fenómeno se desprende la aparición de una ideología contestataria centrada sobre la idea de la autogestión, idea ésta llamada a jugar en el futuro el papel que jugó el ideal socialista en el mundo tradicional.

Génesis de una ideología contestataria, mutación de las categorías del pensamiento social, fractura del sistema político por la desaparición de los cuerpos políticos intermedios, inversión de los valores sociales tradicionales, crítica radical del capitalismo y del comunismo, nacimiento de una utopía colectiva, son pues algunas de las lecciones históricas que brinda la experiencia francesa de hace 40 años y que debería ser asimilada por sociedades como la venezolana, no tanto para copiar sino para inventar a partir de ellas, para desenmascarar y desechar lo vano de su actual momento histórico, Ya nuestros estudiantes abrieron la brecha en el 2007, en sus luchas contra la tendencia totalitaria, falta pasar a través de ella para construir el futuro, que por cierto bastante falta nos hace.